



# LA LIDIA

## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA  
25 núms. ordinarios ..... Ptas. 2,50  
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50  
Provincias: » ..... » 3  
Extranjero: año..... » 15

NÚMEROS ATRASADOS  
Ordinario..... Ptas. 0,25  
Extraordinario..... » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 2

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 10 de Abril de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

### FRACASO ARISTOCRÁTICO Y ÉXITO POPULAR

**D**ECIDIDAMENTE, la aristocracia, bajo el punto de vista taurino, está por los suelos. Aquí, donde ya todo el mundo es procer, más ó menos legítimo, tiene que suceder con los elegidos de la suerte lo que con todo lo que es muy numeroso y abundante: que dentro de ello tiene que tomar carta de naturaleza la vulgaridad. Esto en líneas generales, que por lo que hace á los trazos particulares de la tauromaquia, los títulos del reino y extranjeros nos están resultando una verdadera calamidad pública, ó para el público de la fiesta nacional; ó lo que es lo mismo, que las ganaderías blasonadas están más perdidas que nuestras dulces, pintorescas é iluminadas ex colonias.

Deseando estoy que las reses del duque de M., del marqués de la P ó del conde de X, sean sustituidas en los carteles y en el redondel por los bichos del *lío* González, de Juanito López ó del Sr. Ramírez, á ver si de esa manera cambia el aire y no vamos al espectáculo favorito bajo la sugestión de presenciar un desfile de bueyes, una procesión de perros ó una corrida de cabras. Ya comprendo que para los excelentísimos é ilustrísimos señores de la heráldica, serán un suplicio indecible esas contrariedades ganaderiles, porque por muy aristócrata que se sea, siempre halaga la aureola popular; pero si quieren retener ésta y no divorciarse de ella por completo, al paso que van, tendrán que adoptar otro procedimiento que voy á tener el honor de indicarles. Puesto que hemos convenido en que sus reses, á cualquier precio que se paguen, son caras, regálenlas á las empresas, las cuales podrán de esta manera abaratar las localidades y llamar al espectáculo á mayor número de concurrentes, que como consecuencia del menor desembolso, serán también menos exigentes, y tendrán resuelto el problema de conservar el nombre ó el título y la popularidad, si no por la excelencia ó bondad de sus productos, por su generosidad y desprendimiento. Tengo la seguridad de que esta idea luminosa será inmediatamente adoptada por los ganaderos de referencia, que empezarán á ponerla en práctica desde las primeras corridas de su marca que se lidien, y vean ustedes de qué manera vendremos obligados á continuar otorgándoles justos aplausos en uno ú otro sentido.

Que las consideraciones expuestas no son descaminadas, y que tienen razón de ser, lo demostraron cumplidamente en la primera corrida de abono verificada el lunes 3 del corriente, los toros de Saltillo (señora marquesa viuda de ó marqués de), cuyos Saltillos, no sólo no dieron un pequeño salto ó *saltillo* hacia adelante, sino que, por el contrario, dieron un considerable y lamentable salto atrás. El fracaso fué morrocotudo, tratándose de una ganadería que no vende sus cabezas á menos de 2 000 pesetas, que exige el pago adelantado y que impone no sé cuántas condiciones más, según dicen por ahí, para sacar una media corrida de sus cerrados. Porque cuando una obra ó una cosa se

ofrece sin pretensiones, una contrariedad se atenúa fácilmente; pero cuando preceden mucho bombo y platillo, un *pateo* es de un efecto desastroso.

Y por esta vez, las reses de la señora marquesa viuda ó del señor marqués del Saltillo, hicieron buenas á las del señor duque antecedente ¡que es hacer!... Nadie, sin ver el hierro ó la divisa de la casa, hubiera podido sospechar que aquella media docena de bichos entecos y mal fachados, procedieran de una vacada que hasta el día disfrutara de justo renombre y marchara á la cabeza de las de su clase, por sus resultados y por sus exigencias. Una sola, única y exclusiva ventaja, ofrecieron sobre los toros de Veragua: que éstos, al salir de la suerte de varas, se habían anulado por completo, y los Saltillos, durante toda la lidia, pudieron conservar alguna facultad para lucimiento de los lidiadores.

Por lo demás, cualquier ganadero, por modesto que sea, y ante la presentación de los seis Saltillos que nos cupieron en suerte, se hubiera sonreído maliciosamente y regocijado en su interior, en la seguridad de salir airoso, en este concepto, de una comparación. No más que un toro, el lidiado en cuarto lugar, tuvo alguna representación de cuerpo y edad; los restantes, por su aspecto, encajaban más en una corrida de desecho que en una corrida formal en la primera plaza de España. Bastos de pelo, pequeños, flacos, feos y mal colocados de cabeza, á medida que iban desfilando provocaban la desilusión de los espectadores, que se convirtió en patente desagrado á la vista del tercero, el mejor tipo de todos, pero de una armadura imposible, por lo apretada, caída y desmochada, desagrado que se convirtió en *bronca*, originando la suspensión de la lidia hasta que el bicho fué devuelto al corral, corriéndose el turno y siendo sustituido en último lugar por otro de Udaeta, que hizo buenos á los anteriores, que es cuanto hay que decir.

Ofrecieron como condición general en el primer tercio, los cinco Saltillos, alguna voluntad, pero escaso poder, sobresaliendo, no obstante, el quinto, que hizo la mejor pelea en varas, matando el solo cuatro caballos. De éstos dejaron entre todos para el arrastre seis, á cambi de 29 puyazos y nueve caídas. El Udaeta, que fué malo en todo, tomó cuatro varas por un tumbó. Y se marcaron durante la tarde algunos buenos garrochazos por Agujetas, Molina y Melones.

Sin dificultades de mayor cuantía para la suerte de banderillas, del trabajo de los peones, que no rebasó un límite discrecional, merecen consignarse como superiores: un par al cuarteo de Juan Molina, y otro, en la misma forma, de Rodas; y cinco buenos, correspondiendo dos al Patatero y uno respectivamente á Sevillano, Rogel y Barquero. Con el capote, en lo poco que hubo necesidad, llevaron el peso el citado Juan y Currinche de Madrid.

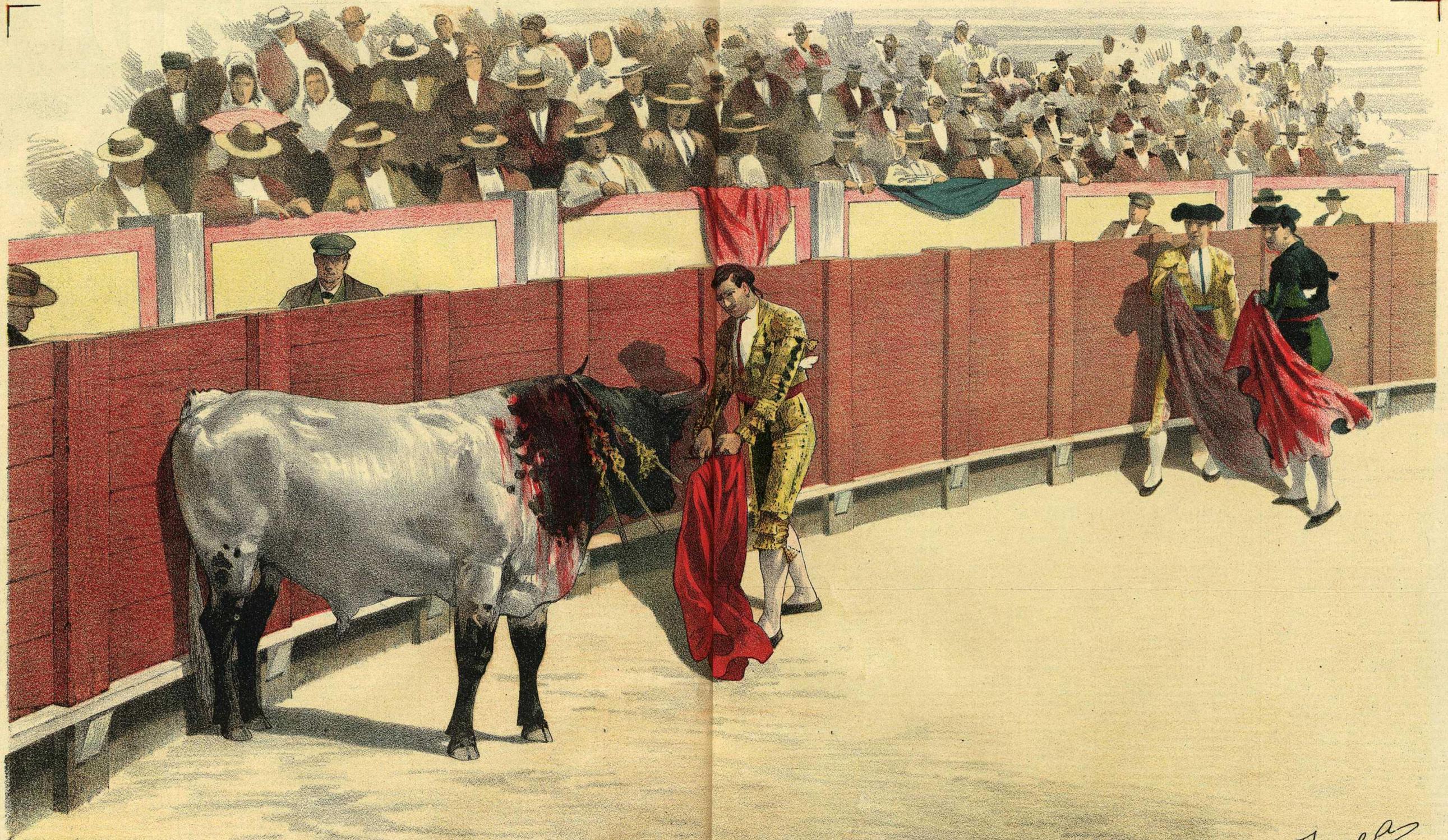
En los directores de cuadrilla hubo exuberancia de deseos por lucirse en esta corrida; y si los toros hubiesen respondido con facultades, como pudieron manejarse con nobleza, tal vez formarían época en las fiestas taurinas. Así y todo, y debido exclusivamente á la actividad de los espadas, resultó un espectáculo variadísimo, aun faltando el principal elemento.

**Guerrita.** — Manejable, pero con pocas facultades el primero, el diestro le tanteó poco con la muleta; mas tanto el pase natural, como el ayudado, como los tres redondos que empleó, fueron de superior calidad y elegancia, bastando para dejar bien colocado al toro y para que el matador, entrando con mucho coraje, dejase una estocada á un tiempo, con su poquito de tendencias, con lo cual empezaron las nutridas ovaciones que se sucedieron durante la tarde. También llegó en buenas condiciones á la muerte el cuarto; y el pase de pecho de tanteo con que el diestro empezó la faena, hizo suponer que intentaría la suerte de recibir; y efectivamente, tras otros tres naturales, uno con la derecha, dos ayudados y otros tantos redondos, clavó en dicha forma una estocada caída. La brega fué superior; pinchó bajo por embeberse algo el toro, y todos los tratadistas están conformes en que consumó la suerte como manda el ritual, á lo que no hemos de oponernos; pero si hemos de permitirnos una pregunta al famoso espada: ¿No cree Guerrita que precediendo el cite, adelantando el pie izquierdo y la muleta al mismo tiempo, resultaría la suerte de recibir más completa, que adelantando sólo la muleta y esperando con las piernas abiertas, y que no habría lugar entonces á confundir la suerte de aguantar con la primera?... El cordobés escuchó otra nueva ovación, como fué objeto de igual recompensa capeando, con cuatro verónicas y dos de frente por detrás, clásicas; colocando un par de banderillas de su repertorio escogido, y haciendo un gran quite á Zurito, todo en el cuarto toro, aparte de adornarse con variación en muchos otros y ayudar eficazmente á sus compañeros. Un triunfo, en fin, en toda regla.

**Reverte.** — Boyante el segundo bicho, empleó la muleta con el mismo procedimiento é igual variedad que Guerrita, adornándose mucho y estando muy cerca y muy parado, entrando bien á matar dos veces al volapié, con un pinchazo en hueso bien señalado, y una estocada algo ida, arqueando un poco el brazo en esta última. En el quinto, que adelantaba un tanto, la faena, compuesta de media docena de pases variados, fué tan breve como sobrada de serenidad y aplomo, y metiéndose con gran valentía, rodó el enemigo de un buen volapié hasta la bola. Con esto, con unas cuantas verónicas paradas y ceñidas á su primero; otras cuatro verónicas y dos recortes superiores á su segundo; excelentes quites, buenos capotazos y un par de banderillas cambiando, con la montera entre los pies, que aunque clavó un poco bajo resultó vistosísimo, se disputó con Guerra los ovaciones del público, y como él pudo envanecerse de una tarde feliz.

**Algabeño.** — Ni en la brega del tercero, que acudía bien y en la que estuvo indeciso y precipitado, á pesar de la cooperación de Guerra, ni en la del último, que resultó pesadita y abundante en coladas, vióse con la muleta cosa alguna que rompiera los moldes de lo corriente y mediano. En cambio, empuñando el acero, entró con deseos en ambos toros, á los que tumbó de dos volapiés, un tanto caído el primero y algo ido y en las tablas el segundo. Como el que no domina la materia, agarró un par de banderillas al cuarteo de toda superioridad; y cumpliendo en lo demás, quedó en un

# LA LIDIA



*R. Esteban lit.*

Estab. Tipográfico.

*Igualando en las tablas.*

*J. Fereca*

J. Palacios. Arenal, 27.

término discrecional, lo cual no es poco, atendida la fuerza de vela que desarrollan los dos organismos con los que turnaba.

En suma: la primera de abono fué un fracaso aristocrático y un éxito popular; la presidencia, la animación, el tiempo y la entrada, se copiaron de la inatural, y la empresa ha obtenido en la lotería de esas dos corridas un bonito ambo, importante algunos miles de duros líquidos. ¡Que siga hasta el pleno!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

## NUESTRO DIBUJO

### IGUALANDO EN LAS TABLAS

PREMIENDO muy en cuenta las circunstancias de estar los toros aplomados ó con marcada querencia á cobijarse en las tablas, igualados de patas y con la vista fija en el bulto que presenta á sus ojos el lidiador con la muleta, puede practicarse con lucimiento la suerte de darle muerte á vuelapiés.

Igualado el toro donde muestre inclinación á ser muerto, el diestro que haya de ejecutarla se coloca lo más cerca posible de su adversario, lia la muleta, y partiendo con la pierna izquierda hacia la res en la rectitud precisa, llevando el brazo derecho levantado y reunido con el pecho, empapa al toro con el trapo rojo, acercándosele al hocico y bajándole lo necesario, á fin de que humille y se descubra, en cuyo momento mete la estocada, á la vez que con la muleta le marca la salida natural y sale del centro de la suerte con todos los pies, rozando por los costillares del toro.

Cuando el astado bruto tenga marcada querencia á cobijarse en las tablas, para ejecutar la suerte con lucimiento y seguridad, el diestro procurará igualar á la res terciándola ó desviándola un poco del lado izquierdo, á fin de no taparse la salida.

Y en este momento preliminar y casi decisivo de la suerte, porque de él depende en no pequeña parte la mejor ó peor ejecución de la misma, y la mayor ó menor exposición para efectuarla, es precisamente en el que se representa al espada en el dibujo de este número de LA LIDIA, lleno de verdad como cuantos reproducen el lápiz del por todos conceptos inimitable Daniel Perea.

## CARTERA TAURINA

Después de examinados multitud de telegramas y reseñas de las corridas efectuadas en Sevilla, Barcelona, Zaragoza, Murcia y Arlés, tenemos como más aproximados á la exactitud los siguientes datos:

SEVILLA, 2 Abril. — Se lidiaron seis toros de Otaolauruchi, que tanto de presentación como de bravura dejaron bastante que desear; sólo el lidiado en cuarto lugar hizo una pelea algo mejor y tuvo más poder.

Fuertes. — Confió la investidura de matador de toros al diestro Antonio Montes; mató los toros tercero y cuarto. Muleteando no pasó de regular, y al herir, acabó con uno de dos pinchazos sin meterse y una buena, entrando bien, y con el otro de un pinchazo, tomando hueso, y una buena estocada. En lo que dió la nota saliente, fué pareando al quinto, cuya faena preliminar y su manera de clavar, entusiasmó al público.

Bombita. — Nada hizo digno de mención: estuvo apático toreando y no le fué propicia la fortuna con el estoque.

Montes. — Hacía su debut; toreó al primero con quietud y le tumbó de una estocada un tanto íta y un descabello; y se deshizo del sexto de una gran estocada, que fué la de la tarde. Toreando de capa se hizo aplaudir.

La gente trabajadora; la entrada un lleno.

BARCELONA, 2 Abril. — Los toros de Otaolauruchi jugados en esta corrida, cumplieron sin excederse ni presentar dificultades. Fué el mejor el lidiado en quinto lugar. Entre los seis aguantaron 39 puyazos y dejaron para el arrastre 10 caballos.

Mazzantini. — Toreaba por primera vez después de la cogida que sufrió el año anterior en Badajoz; con la muleta se defendió de sus enemigos, sin el reposo necesario, y con el estoque salió del paso en el primero y tercero, y quedó bien en la del quinto, al que tumbó de dos pinchazos en todo lo alto, tomando hueso, y una estocada en su sitio, entrando al volapié como en pasados tiempos.

Conejito. — Hizo una excelente faena de muleta con el segundo toro de la corrida, que remató de una ida y otra buena de verdad. En los otros dos, cuarto y sexto, su trabajo fué de poco lucimiento, pues paró poco con la muleta, y al herir se distanció demasiado y no se reunió en el momento decisivo.

Los dos matadores activos en quites y poco afortunados banderilleando al quinto.

De los jinetes, merecen mención Pepe el Largo en algunos puyazos al quinto toro. De los banderilleros, Tomás en la brega.

ZARAGOZA, 2 Abril. — Las reses del conde de Espoz y Mina resultaron en general de mantequilla en su pelea con los jinetes, y quedadas ó con tendencias en el resto de la lidia. Entre los seis sufrieron 33 caricias de los picadores y dejaron para el arrastre dos caballos.

Villita. — Estuvo bien en la muerte de los toros primero y quinto, é hizo una faena superior en el tercero, al que pasó de muleta desde cerca, consintiendo y rematando los pases, como preliminar de una gran estocada.

Dominguín. — Estuvo valiente y fresco toda la tarde. Entró a matar en sus tres toros desde buen terreno y por derecho; y si no logró estocadas efectistas, no por eso desmereció su labor. La gente con mejores deseos que éxito.

MURCIA, 2 y 4 Abril. — La primera de las indicadas corridas se efectuó de noche en el circo ecuestre, en el que se habían hecho obras con el fin de ponerle en condiciones para el objeto, al parecer; pero éstas no resultaron, por quedar el redondel demasiado pequeño y el piso sin la dureza necesaria. Se lidiaron seis toros de las señoras hijas de Aleas, de presen-

tación, romana y bien armados. Demostraron bravura y despararon 14 caballos.

Torerito, Roto y Litri echaron fuera la corrida con regular fortuna, sin obtener lucimientos en sus faenas. La gente con buena voluntad. La entrada escasa, debido á lo exorbitante de los precios.

La corrida del día 4 se verificó en la plaza de toros, lidiándose seis de la ganadería de D. José Manuel de la Cámara, por las cuadrillas de Guerra, Reverte y Bomba.

El ganado dejó bien puesto el pabellón de la casa, siendo el toro que hizo mejor pelea el lidiado en cuarto lugar.

Guerrita. — Se mostró el torero indiscutible de estos tiempos en toda la tarde, y volvió loco al público. Con la muleta estuvo magistral, tanto en el primero como en el cuarto, acabando con aquél de una magnífica estocada al volapié, y con el segundo, de un pinchazo en hueso, superior, y una estocada inmejorable. Puso cátedra en banderillas, de tal modo, que no es posible ni más arte, ni más adornos. En fin, el acabóse. Escuchó entusiastas ovaciones á cada paso.

Reverte. — Tuvo también una buena tarde, especialmente en la muerte de su primero, al que tumbó de una gran estocada, en quites y toreando de capa. En la muerte del quinto estuvo cerca y al herir se echó fuera.

Bombita. — En conjunto, su faena para concluir con el tercero, aceptable. En el sexto salió del paso. En la brega se hizo aplaudir.

ARLES (FRANCIA), 3 Abril. — Se lidiaron seis toros de D. Teodoro Valle, que estaban bien presentados y que hicieron una pelea bastante aceptable.

Lagartijillo. — Tuvo una buena tarde, especialmente en la muerte de sus tres toros, á los que arrancó á matar con guapeza, agarrando estocadas en lo alto. Con la muleta sin adornos, pero desde cerca.

Quinto. — No desmereció de su compañero, haciéndose aplaudir en la muerte de sus adversarios.

Ambos estuvieron trabajadores toda la tarde.

El público satisfecho, y buena la entrada.

El conocido ganadero D. Teodoro Valle, estando en la dehesa de Villanueva de Cañedo, donde pasta una parte de su ganadería, fué acometido por uno de los toros que le infirió varias heridas, afortunadamente de poca gravedad.

La combinación de corridas para la temporada que han ultimado las empresas de Marsella y Nimes, es la que sigue:

MARSELLA. — Día 11 de Mayo, toros de Castellones, espadas Guerra y Conejo; 25 de Junio, reses de Villanarta, matadores Reverte y otro no ajustado aún; 9 de Julio, ganado no designado, espadas Mazzantini y otro; 10 de Octubre, espadas Mazzantini y Guerrita.

NIMES. — Día 9 de Abril, toros de Villamarta, espadas Conejo y otro; 7 de Mayo, reses de Muruve, matadores Guerra y Bombita; 4 de Junio, ganado de Miura, cuadrillas de Mazzantini y Reverte; 2 de Julio, nueve toros de una ó dos ganaderías, espadas Guerra, Reverte y Bomba; 24 de Septiembre, ganado de Saltillo, matadores Mazza tini y Guerra.

## TOROS EN MADRID

### 2.ª CORRIDA DE ABONO. — 9 DE ABRIL DE 1899.

Lo he dicho en otra parte:

El año antecedente, luchó el país contra la maña artera de un bicho de cuidado: Mac-Kinley. Pidamos con afán que en el presente, la afición verdadera no tenga que luchar con mucho buey.

Y por algo hacía yo esta invocación; pues me parece que ni aun que lo pidamos en todos los tonos, ni aunque nos desollemos las rodillas, nos libramos de los susodichos bueyes, que se van enseñoreando del espectáculo nacional. Porque para los buenos aficionados, todo lo que no sean toros de casta y limpios, tienen forzosamente que ser bueyes, de cualquier pelo, edad, tamaño y ganadería que se presenten. Y si á la tercera corrida estamos ya hartos de carreteros, calculen ustedes, de aquí á fin de temporada, el porvenir que nos espera.

No adelantemos, sin embargo, los sucesos, y vayan enterándose de los edificantes detalles de la segunda corrida de abono, en la que las cuadrillas de Guerrita, Lagartijillo y Parrao, lidiaron, hasta cierto punto, un toro del inagotable duque de Veragua, y cinco de D. José Antonio Adalid (¿de qué?); el primero por inutilidad de otro de los últimos, más manifiesta que la de los cinco restantes. Sonadas las cuatro, salta el

1.º Rondeño, de Veragua; negro bragado, muy fino de pelo, recogido de cuerpo, bien criado y abierto y caído de cuernos. Con alguna voluntad, pero sin ningún poder, fué picado, bastante mal por cierto, por Zurito y Molina en seis ocasiones, derribando al primero una vez, y gracias. Con tendencia á la huida, pasó á banderillas, de las que estaban encargados Antonio Guerra, que cumplió con par y medio, al cuarteo, de regular calidad; y Patatero con un par al cuarteo y otro de valiente, ambos desiguales. Guerra, de azul con oro, encontró al bicho quedado y humillado, y con cinco telonazos al natural, dos con la derecha y uno en redondo, entró al volapié, dejando una estocada con tendencias, y descabellando de primera intención. (Aplausos.)

2.º Caballero, como los siguientes, de Adalid (¿de qué?); negro bragado, listón, muy pequeño, basto y flaco, y corto y caído de cornamenta. Su presencia motiva una bronca con acompañamiento de naranjas y tal cual botella, que se prolonga hasta el arrastre de la cucaracha. Voluntaria ésta y bravilla para los jinetes, aguantó de Trescalés y Calesero seis picotazos, á cambio de dos tumbos é igual número de caballos finiquitados. Levantadillo en palos, Maguel cuarteó dos buenos pares, y José Rogel dejó entre ambos otro de sobaquillo, nada más que regular. Y Lagartijillo, de verde botella y oro, encontrando manejable al cabrito, le pasó con

tres naturales y otros tres ayudados, sufriendo un desarme; dos naturales y un pinchazo en hueso á volapié, bien señalado, al que siguió una estocada en la misma forma, muy ida. (Aplausos.)

3.º Zurdo; negro bragado, de las mismas condiciones que el anterior en presentación, y corniavacado. Parrao le saludó con cuatro verónicas muy movidas y perdiendo algún terreno. También voluntario y bravillo en varas, de Gacha, Medina y Calesero tomó seis, haciéndoles rodar en cuatro ocasiones. Levantadillo en palos, el Americano clavó al cuarteo, primero un par en el sótano, y luego otro delantero, y uno de los innumerables Morenitos (Braulio Martínez), medio también al cuarteo y delantero. El torillo adelantaba en muerte, y Parrao, de verde y oro, le tanteó con uno natural y otro de telón, siendo empitonado en éste y volteado aparatosamente, sacando solamente destrozada la taleguilla. Tres naturales y uno con la derecha, para un pinchazo sin soltar, con desarme; y cuatro naturales, para un metisaca corto y otro pinchazo sin soltar.

4.º Romo; cárdeno chorreado, bragado, largo y estrecho, sacudido de carnes, adelantado de pitones y astillado del izquierdo. Topón y sin poder, en el primer tercio se arrimó siete veces á Molina y Zurito, sin más consecuencias. Reservón en banderillas, Patatero cuarteó dos pares, ambos pasados y caído además el primero; y A. Guerra otro en igual forma, caído y desigual. Insípido y tonto en muerte, Guerrita le trabajó con seis naturales, dos con la derecha y tres ayudados, para un pinchazo en hueso, á volapié, bien señalado; dos naturales y uno con la derecha, para otro pinchazo igual al anterior; uno natural, otro con la derecha y otro redondo, para una corta á volapié, muy buena, intentando el descabello y acertando al cuarto golpe.

5.º Borrego; negro mulato, de muy mal tipo, basto, largo y flaco, prolongado y abierto de astas, y algo veleta de la izquierda. Cumpliendo no más en varas, aceptó seis de Calesero y Trescalés, propinando tres buenos tumbos al primero. Bueno en banderillas, entre Taravilla y Berrinches le adornaron con tres pares al cuarteo, desiguales los del primero y bueno el del último. Y revolviéndose y desparramando en muerte, Lagartijillo, ayudado por Guerrita, hizo la siguiente faena: dos naturales y un cambiado para un desarme, y 12 naturales, cinco con la derecha y tres ayudados, para una estocada á volapié, bien puesta. (Algunos aplausos á ambos matadores; más á Guerra.)

6.º Gallardo; negro, algo bragado, mejor mozo que los anteriores, pero de tan mala presentación como ellos, y abierto, caído y afilado de armadura. No pasó de voluntario en varas, tomando seis de Medina y Gacha, por un tumbó, y dejando dos caballos para que los apuntillasen. Aceptable en el segundo tercio, Vaquerito y Morenito clavaron al cuarteo tres pares, abierto, desigual y bueno respectivamente; y achuchando en muerte, Parrao, tras 11 pases naturales, tres con la derecha y uno cambiado, y auxiliado por Guerra, clavó media estocada á paso de banderillas, algo ida. El toro no dobló, y tras nuevos pases, en uno de los cuales fué nuevamente alcanzado y derribado el diestro, sacando destrozada la taleguilla...

aquella vez por delante y esta última por detrás,

una estocada baja ó golletazo dió fin de tan luctuosa jornada.

### RESUMEN

Los toros, por mal nombre, y por su presentación, indolentes en seco; por sus condiciones, inadmisibles con gotas. ¿Qué importa que tuviesen algunos una poquita de sangre para la primer suerte, si carecían de poder, de representación de tipo, y además se hicieron difíciles para los demás tercios? No nos extraña el resultado tratándose de la ganadería de Adalid (¿de qué?): esa mezcla de sangres y de castas que ha armado dicho señor, formando un insípido pisto taurino, vendrán siempre á parar en lo mismo. La corrida de ayer constituye un verdadero abuso de la empresa y del ganadero para con el público; abuso que subsistirá mientras haya gobernadores que se honren de no entender de toros, según espontánea, académica y púdica manifestación, y presidentes que dando de lado á caducos reglamentos, no tengan energía para meterle á una empresa media corrida en los corrales, ó la corrida entera, si hace al caso.

¿Se ha lucido el Sr. Adalid (¿de qué?)

Guerrita. — La brega del primero breve y sin dibujos, porque no los consentía el toro. Entró á matar con deseos, pero algo largo. En el cuarto sacó todo el partido posible de tan insulso bicho, que en manos de otro, hubiera aburrido á veinte generaciones de toreros y aficionados, y entró siempre bien á matar. En la brega marcó alguna buena larga, ayudó eficazmente á los otros dos espadas, y dirigió como se debe, diga lo que quiera la colonia que va todas las tardes dispuesta á reventarle si se le escurre un pie.

Lagartijillo. — Pasó al segundo muy parado y muy ceñido, estando igualmente valiente con la muleta que entrando á matar. En el quinto, la brega al principio fué embarrullada é indecisa, luego monótona y pesada. Al entrar á matar, arqueó el brazo. Bien en lo demás.

Parrao. — La faena del tercero fué emocionante, particularmente después de la cogida; y claro es que en estas condiciones no pudo pedirse tranquilidad, ni arte, ni nada. En el último, el diestro estuvo desconfiado y lejos con el trapo, resultando la cosa larga y aburrida hasta que fué alcanzado, y á partir de este punto, para salir del paso y acabar sin mayor contratiempo. En el resto cumplió.

Algunas varas buenas de Molina y Medina; poco ó nada en banderillas; la presidencia, por lo mediano; la tarde con aire fresquito, y la entrada más que buena, é inmerecida para la empresa, por su consideración para con el público; y esto es todo.

Y como la corrida resultó en conjunto harta mala, basta de malas causas.

D. CÁNDIDO.